

do a un inexplicable ostracismo

do buen castillo medieval que se precie, también tiene su leyenda. Nos la cuenta el historiador gerundense don Joaquín Pla Cargol en su libro "Tradiciones, santuarios y tipismo de las comarcas gerundenses", y dice así:

"Del Castell de Requesens cuéntase la leyenda de que estando sitiado por numerosos moros, el castellano, valeroso y cortés, invitó a comer al emisario moro que llegó ante sus muros a conminarle a rendir su fortaleza, ya que no podía haberle la esperanza de escapar al fuerte cerco que su castillo

utilizarse como atracción turística de primer orden. ¿Un parador? ¿Un gran hotel? Algo debería hacerse entre aquellas sugestivas paredes. Estamos convencidos que en cualquier otro país, ya habrían aprovechado tanto su prestancia como su envidiable emplazamiento. En verano, con una piscina dentro del patio de armas, sería lugar estival de primer orden; en invierno lo utilizarían los cazadores, pues aquellos frondosísimos montes son un paraíso para la caza mayor, entendiéndolo como mayor la del jabalí.

las antipáticas cadenas que interrumpen el tránsito rodado).

La obra de restauración del interior no puede ser barata, pues todas estas cosas presupuestan millones. De ahí que quizás lo interesante sería buscar el apoyo del Estado y convertir el castillo en un maravilloso Parador fronterizo, con la particularidad que tal iniciativa podría conllevar otra muy esperada: la apertura de una nueva frontera por aquellos parajes, punto fronterizo que descongestionaría al de La Jonquera y, al propio tiempo, abri-

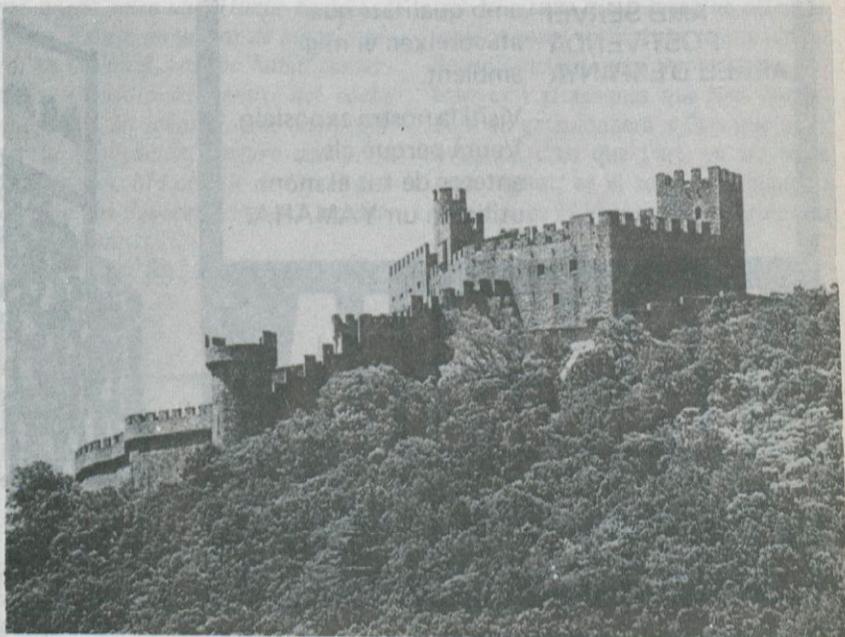
antallops, dificiles accesos y en el paso

sufría. Aceptada la invitación por el emisario, éste quedó atónito al ver que se le servía un espléndido plato de pescado. Los árabes suponían que los defensores del castillo estaban exhaustos de víveres y famélicos y grande fue su extrañeza al apreciar, por aquel plato, que incluso podían disponer de pescado aún estado tan alejados de un río o del mar. El resultado de todo ello, fue que los árabes, descorazonados, levantaron el sitio del castillo".

"Según termina la leyenda —continúa el historiador—, el pescado aquel procedía de un río subterráneo que decíase seguía el trazado de los Pirineos y desemboca en el mar en las cercanías del Cap de Creus. Sin embargo, en realidad es pura fantasía la existencia de tal corriente subterránea o, al menos, no se conoce que exista".

¿QUE UTILIDAD DARLE?

Si antiguamente fue un obstáculo para impedir el paso de moros o franceses, según la época, hogaño podría



Es decir, que la utilidad del Hotel o Parador sería de doce meses.

¿A quién compete el asunto? Actualmente, el castillo, así como los bosques que lo rodean, son propiedad particular; creemos que pertenecen a los terratenientes gerundenses y dedican el espacio al pasto de animales vacunos.

Cerca del castillo hay una vieja iglesia adosada a una especie de granja, en la que viven los "masovers" (quienes, por cierto, y según nos enteramos al regreso de nuestra excursión, prestan la llave para poder visitar el interior de la fortaleza, e incluso abrir

ría nuevos campos turísticos a nuestros vecinos, tan aficionados a nuestras tierras y comarcas.

Requesens, lo repetimos, constituye un pecado mantenerlo en su actual inoperancia en todos los sentidos. Es algo que puede rendir un beneficio a la Comarca, incluso, tan solo, señalizando adecuadamente su presencia desde la Carretera Nacional en su desvío a Cantallops.

Nosotros acabamos de romper una lanza a su favor.